

II. COOPERACIÓN INTERNACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL

Contribución de José Juan Romero a los estudios sobre desarrollo rural

Eduardo Moyano Estrada¹

Conocí a José Juan Romero en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Córdoba, allá por los primeros años de la década de 1970. Él venía de haber finalizado sus estudios de Ingeniero Agrónomo en Toulouse (Francia), pero estaba matriculado en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos (ETSIA) de Córdoba, en la especialidad de Economía Agraria, ante la imposibilidad de homologar su título francés. Yo también estaba matriculado en esa misma Escuela, pero en la especialidad de Fitotecnia, por lo que compartíamos poco tiempo en las mismas aulas. Aun así, José Juan era un estudiante que, por su edad (bastante mayor que el resto), por el hecho de ser ya ingeniero agrónomo (nada menos que titulado en Francia) y por su condición de sacerdote jesuita, despertaba el interés del resto de compañeros de la Escuela.

Aparte de algunos saludos esporádicos, mi primer encuentro serio con él fue con motivo de un seminario que por aquellos años setenta organizó en ETEA sobre el Informe del Club de Roma y "Los límites del crecimiento", recién publicado. Fue un seminario que me impactó, no sólo por el tema en sí (el problema del subdesarrollo y de las relaciones Norte-Sur), sino por la capacidad de comunicación de José Juan, quien nos fue desgranando con un lenguaje sencillo las claves de un tema tan complejo como éste del subdesarrollo y el Tercer Mundo, tan en boga en esos años. El seminario me abrió perspectivas tanto intelectuales, como profesionales, sobre lo que se podía hacer con una carrera como la de Ingeniero Agrónomo en un momento en que surgen las dudas sobre el futuro más inmediato. Desde entonces, frecuenté más a menudo mis relaciones con él.

¹ Profesor de investigación. INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES AVANZADOS DE ANDALUCÍA (IESA-A) – CSIC. Córdoba.

A través de esos encuentros, supe de un viaje a Argelia que José Juan organizaba desde ETEA, para conocer las experiencias del cooperativismo en el marco de la revolución socialista argelina, que, por aquel entonces, era, junto a las experiencias autogestorarias de Yugoslavia, uno de los referentes del movimiento de los no alineados que emergían en plena “guerra fría” como tercera vía al modelo soviético y al capitalista. Ese viaje tenía por destino la ciudad argelina de Mostaganem, donde en el ITA (Instituto Tecnológico Agrario) estaba de profesor Jean Marie Bernard, sacerdote francés amigo de José Juan. No se me podía escapar ese viaje, y ahí que me presenté un día a José Juan ofreciendo el automóvil de mi padre (un R7 de color verde claro) con la condición de que me incluyera en el grupo de estudiantes que viajarían a Argelia en los meses de julio–septiembre de 1974. Y así, con mis veinte años, con un coche y con el carnet de conducir recién sacado, me vi una mañana del mes de julio de ese año 1974 saliendo, con otros tres compañeros, estudiantes como yo (dos catalanes y un aragonés), en dirección a Málaga para tomar el barco que nos llevaría primero a Melilla, y luego, tras pasar la aduana, recorrer durante toda la noche territorio marroquí para llegar a la frontera con Argelia y alcanzar Orán al amanecer. El paso por Marruecos fue fugaz, ya que lo que sucedía en ese país no nos interesaba entonces. Para unos jóvenes, como nosotros, imbuidos de ideas progresistas, el Marruecos de Hassan II era un país retrógrado y despótico en el que no merecía la pena detenerse. Argelia era, para nosotros, otra cosa, un país líder, con el coronel Bumedian a la cabeza, del movimiento de los no alineados, un país digno de ser visitado y merecedor de que sus experiencias socialistas fueran estudiadas por jóvenes estudiantes de Agronomía como nosotros. A veces, cuarenta años después de aquel viaje, pienso en cómo han cambiado los dos países en este tiempo, en direcciones distintas de las que pensábamos. Argelia es el resultado de una revolución frustrada, gobernado por *Butteflika* (un anciano dirigente del FLN el eje de esa revolución) y paralizado hoy en un proceso incierto de sucesión, un país que suscita escaso interés, más allá de por sus reservas de gas natural. Por el contrario, Marruecos es un país más dinámico, que está emprendiendo reformas económicas y políticas interesantes, y que, en mi opinión, resulta de mayor interés para un observador externo.

Allí, una vez llegados a Mostaganem, fuimos recibidos de manera cálida y afectuosa por Jean Marie, el amigo de José Juan, que, como éste, era rubio y con los ojos claros. Nos acomodó en un gran bloque de apartamentos de estudiantes, que fue nuestra residencia durante las semanas que estuvimos en Argelia. En ese tiempo, tuvimos por cierto la extraordinaria experiencia de ver por primera vez la celebración del *Ramadan* (a nosotros, como no musulmanes, nos permitían continuar con nuestros hábitos culinarios, aunque de manera reservada y no a la vista del resto de estudiantes). De entre todos los estudiantes argelinos que conocimos, guardo un extraordinario recuerdo de Houari Abderraman, que se apodaba “*Love and Peace*”, y que era una persona extrovertida, bien formada, buen conocedor de la política argelina y estupendamente relacionado con el entorno estudiantil. Su amistad nos abrió muchas puertas, nos en-

señó una realidad que, de otro modo, hubiera sido imposible para unos estudiantes extranjeros, y nos mostró las luces y sombras del régimen socialista de Bumedian. En los primeros días de septiembre, coincidimos con estudiantes de la resistencia chilena, exiliados en Argelia tras el golpe de estado de Pinochet del año anterior, que organizaron un emotivo acto en Mostaganem, cantando canciones de Víctor Jara, Quilapayun, Mercedes Sosa, Violeta Parra, ... Para unos jóvenes como nosotros, politizados en la lucha estudiantil contra la dictadura franquista, aquel acto nos caló en lo más hondo. Pasados los primeros días, Jean Marie nos organizó las visitas a las wilayas socialistas y a las cooperativas, para estudiar sus sistemas de organización, entrevistar a sus dirigentes, ... Para mí, fue la primera vez que me sentí haciendo un trabajo de campo de sociología sin ser sociólogo, lo que me marcaría a mi regreso a España. Conocimos con bastante detalle la experiencia cooperativa de la Argelia socialista, y redactamos un buen informe de campo. Todo esa experiencia, que tanto me caló a nivel personal, se la debo a José Juan Romero, y por eso he querido expresarla tal como la recuerdo, en un tono más intimista.

Al regresar a Córdoba, y reanudar las clases como alumno de la Escuela de Agrónomos, mi relación con José Juan se fue haciendo cada vez más constante, hasta entrar en el terreno más cercano a la buena amistad, una amistad que, desde entonces, siempre hemos tenido. Finalizada la carrera de Agrónomos, nuestros caminos siguieron bastante cercanos, ya que José Juan, ya profesor de ETEA, se orientó hacia el área de la Economía Agraria, mientras que yo me orienté a la Sociología Agraria, compartiendo inquietudes y preocupaciones por los temas del desarrollo rural y agrario, que tanto nos acabará uniendo en los últimos cuarenta años.

En 1977, José Juan realiza, con Florencio Zoido (profesor de Geografía de la Universidad de Sevilla), su primer trabajo de investigación en el ámbito de la economía agraria, titulado "Colonización agraria en Andalucía (estudio sobre las actuaciones para la transformación del espacio rural en las provincias de Cádiz y Córdoba)" publicado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. En ese estudio, analizan los "poblados de colonización", como ejemplo de la contrarreforma agraria del franquismo, unos asentamientos que habían servido para fijar mano de obra en áreas regables y garantizar las demandas de empleo de las grandes explotaciones en un momento en que precisamente escaseaba debido a la fuerte emigración de los años 1960, y que en los años 1970 comenzaban a perder su anterior funcionalidad, debido a la mecanización agrícola en las áreas latifundistas. A ese estudio le seguiría el trabajo "Comarcas marginadas de Andalucía Oriental" (1979) (en colaboración con Manuel Delgado), que le permitiría comenzar a adentrarse en el estudio de la realidad profunda del medio rural andaluz. Su interés por la agricultura andaluza, le llevó a formar parte del Grupo ERA, participando en el libro *Las agriculturas andaluzas* (1980) editado en la Serie Estudios del Ministerio de Agricultura.

Más adelante, en 1985, leería su tesis doctoral en la Universidad de Córdoba, un excelente trabajo sobre las grandes explotaciones agrarias de Andalucía, titulada *Una aportación a la teoría de la decisión en la empresa agraria. El caso de las grandes explotaciones de Andalucía (1940–1980)*. Esa tesis doctoral daba, de algún modo, continuidad, si bien desde enfoques teóricos diferentes, al trabajo que de Juan Martínez Alier, *La estabilidad del latifundismo*, publicado, primero, en 1968 en la editorial Ruedo Ibérico y, luego, en 1973, en la editorial Ariel. En la tesis doctoral de José Juan Romero, se lleva a cabo una aplicación de algunos aspectos de la moderna teoría de la decisión a la gran empresa agraria andaluza, mediante el estudio en profundidad y durante un largo periodo tiempo, de varios casos de grandes explotaciones. Frente a la tesis defendida por ciertos sectores del marxismo, según la cual el gran agricultor andaluz es acusado de “absentista”, achacándole una presunta “irracionalidad” en su conducta como agente económico y social, Romero, al igual que hizo Martínez Alier años antes, analiza, por el contrario, sin prejuicios morales ni políticos, la motivación de las decisiones de estos grandes empresarios agrícolas. La aplicación empírica se llevó a cabo mediante el estudio en profundidad de cuatro explotaciones agrarias andaluzas, de características variadas (de secano, unas, de regadío, otras), y durante un largo periodo largo de tiempo (entre 1940 y 1980), situadas en las provincias de Sevilla, Córdoba y Jaén.

El impulso de su trabajo de tesis doctoral lleva a José Juan Romero a continuar desarrollando una serie de trabajos sobre el empresariado agrícola, buscando siempre las bases de su racionalidad a la hora de tomar decisiones en las grandes explotaciones. En este sentido cabe destacar algunos artículos publicados por los años 1980 en diversas revistas: “Rentabilidad y uso del excedente en una gran explotación del secano sevillano” (*Revista de Estudios Regionales*, nº 15/16, 1986); “Aprovechamientos agrícolas en el secano andaluz”, “Los arriendos de parcelas a colonos en el secano andaluz” y “La persistencia de la aparcería en los regadíos andaluces” (*Revista de Estudios Agrosociales*, 1986 y 1987, nº 135, 136 y 137).

El interés por los problemas estructurales de la agricultura aumentará cuando España se adhiera a la UE en 1986 y se comienza a aplicar la Política Agraria Común (PAC), centrandose siempre su atención en la realidad del sector agrario y del medio rural de Andalucía. De ese interés surgen algunos trabajos, como “Efectos de la adhesión de España a la CEE en regiones de España y Portugal” (con Gonzalo Sáenz de Buruaga, en la revista *Revista de Estudios Regionales*, 1989, nº 23) o “Del productivismo al ruralismo: una reflexión sobre la política agraria en Andalucía” (con Eduardo Ramos en la *Revista de Estudios Agrosociales*, 1994, nº 169). Fruto de esa inquietud, José Juan Romero formaría parte, como miembro muy activo, del grupo redactor de las “Bases para un Plan de Desarrollo Rural de Andalucía” (1993), un informe encargado por la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía y que sirvió de referencia para la aplicación en esta Comunidad Autónoma de la iniciativa europea LEADER. A lo largo de las dos últimas décadas, no abandonaría su interés por los temas europeos,

publicando varios trabajos sobre este tema: "Del Acta Única al Tratado de Maastricht" (con Adolfo Rodero), publicado en 1994 en el n° 38 de la *Revista de Estudios Regionales*; "La reforma de la política agraria europea", publicado en 2008 en el n° 1319 de la revista *Razón y Fé*, y el libro compilado por él y titulado "Los efectos de la Política Agraria: un análisis crítico". Asimismo, participa en el periodo 2009–2013 en el *Foro IESA sobre Cohesión de los Territorios Rurales*, junto a otros expertos españoles interesados en los debates sobre la reforma del segundo pilar de la PAC emprendida por el comisario Dacian Ciolos para el periodo 2014–2020.

Su gran pasión por Centroamérica, le llevará a interesarse por las posibilidades de aplicar en el medio rural centroamericano la experiencia europea en el área de la política rural y agraria. En esta línea publicará destacados trabajos, tales como el documento "Bases para un plan de desarrollo rural de Nicaragua. Una propuesta para la discusión y para la acción" (2002), dirigirá algunas tesis doctorales sobre estos temas y participará en la mesa de expertos sobre desarrollo rural y cooperación internacional (cuya experiencia publicaría en 2006 en el n° 242 de la *Revista de Fomento Social*). En esta misma línea cabe destacar su interés por los temas ecológicos, tanto desde una perspectiva económica (plasmada en su artículo "Valoración ambiental de las zonas verdes de una urbanización en Bogotá por el método de precios hedónicos", publicado en la revista *Semestre Económico*, vol. 19, n° 39, 2016), como también desde una dimensión ética (tal como se refleja en su trabajo "Conversión ecológica: llamada a una espiritualidad ecológica y una mística que nos anime" publicado en 2016 en *Revista de Fomento Social*, n° 281).

Además de su amplio y riguroso trabajo de investigación, si por algo se caracteriza la personalidad de José Juan Romero es por su gran capacidad docente, plasmada en las clases impartidas como profesor de ETEA y de la Universidad Loyola, y en los seminarios del Master de Cooperación al Desarrollo y Gestión de ONGD ETEA–Intermón, así como en los numerosos cursos de postgrado que viene impartiendo desde 1989 en el ámbito de la cooperación al desarrollo mediante una estrecha colaboración con las Universidades Centroamericanas de Managua y San Salvador, trabajando además en programas de desarrollo rural en Nicaragua y Honduras (programa EXPIDER 1 del BID) y en Venezuela (programa EXPIDER 2 del BID).

Su conocimiento experto, su personalidad templada y su gran sentido práctico le ha convertido también en un excelente asesor a nivel internacional. Así, participa, a través de la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, en el equipo consultor que asesora al Consejo de Ministros de Agricultura de Centroamérica en la elaboración de una Política Agrícola Común Centroamericana, y es miembro del equipo de trabajo que, desde hace seis años, desarrolla en Vietnam un programa de desarrollo rural con el apoyo de la AEI (Agencia Española de Cooperación Internacional) y en colaboración con las universidades agrarias y el gobierno del país vietnamita.